

## **Un largo invierno... miércoles 10 de marzo 2021**

Vengo de un largo invierno... Veinte meses a la intemperie... Veinte meses desde que decidí dejar la misión de Bangassou... Sin ninguna garantía..., sin misión geográfica..., sin horizonte...; me he sentido a veces como aquel que no pisa tierra firme bajo sus pies... Esperar..., silencio..., vacío... ¿Qué haces tanto tiempo aquí en España...?, ¡Vaya vacaciones!, ¿Cuándo vuelves...? ¿Qué tal van las cosas por Bangassou...?

Tiempo éste donde el horizonte de mi vocación y mi amada África se me antojaron sepultados bajo la tierra y el lodo del invierno... ¿Volver a empezar en otro sitio...? ¿Otra misión en África, o quizás en América...? ¿Me confié... y me equivoqué?, ¿Esto de obispo no es para mí...? Se me rompieron tantos esquemas...; sólo y a la intemperie. Alguna vez me desgarró la desazón de un futuro sin horizonte aparente. Sólo el silencio...; vislumbrando una espera confiada.

El cardenal Filoni el 28 de septiembre de 2019 me anunció una nueva misión como obispo de M'baïki...; pero eso fue en un lejano mes de septiembre de hace año y medio... Poco después mutaron al cardenal Filoni y fueron pasando los meses..., y aunque el Nuncio siempre me decía que todo estaba listo, sólo oí a mi alrededor silencio; sólo silencio..., y engañosos rumores y ruidos en mi cabeza... Hungría, La Olmeda, Madrid, Florencia... Me aventuré de nuevo a África en enero del '20, buscando una confirmación de mi vocación, pero mis fantasmas me la jugaron y el silencio, los murmullos y el acoso de estos fantasmas me hicieron regresar..., y descendí herido a mi querida Granada buscando calmar mi corazón justo en el momento que llegaba también el coronavirus...; más silencio... Mi silencio se mezcló al dolor del mundo del coronavirus... y quedamos todos confundidos; nos invadió una cierta impotencia, una rara soledad, una distancia, un vacío silencio... y la muerte.

Saliendo del confinamiento conviví largos meses entre Madrid, la Olmeda y Miranda tocando mi realidad familiar donde la fragilidad y la debilidad de mis padres se me impusieron. Acompañar el ocaso de los que quieres, sentir la impotencia de no poder hacer más... Aceptar la realidad, el límite...; los suyos... y los míos. Me hizo bien enfrentarme a este reto, inédito para mí, y común para los mortales.

Vengo de un largo invierno... Ahora que quiere despuntar la primavera, con ojos curtidos por el frío invierno, reconozco con el labrador que el trigo se fermenta en el silencio del invierno; la espiga y el grano se van formando bajo el hielo, la nieve y la escarcha...; el pan que alimenta y da vida tiene el sabor de los fríos y las heladas del invierno... Bajo esos días grises y huraños, días cortos y fríos... se cuaja la vida como decía el Maestro: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto; pero si muere da fruto en abundancia" Es necesario morir... para dar fruto. Solo pudriéndose bajo tierra podrá uno convertirse en alimento que da vida.

Vengo de un duro invierno... Siento que en este tiempo el Señor ha limado en mí asperezas, autosuficiencias y narcisismos...Salgo herido; vulnerable...; Quizás, -eso espero-, más humano para tocar las llagas de mi pueblo...Quizás, -eso espero-, ahora mis ojos estén un poco más adaptados para ver la vida que bulle en la noche y lo escondido... Ver en la oscuridad, ahora que me adentro de nuevo en ese otro invierno de mi pueblo.

Gracias, Señor por este tiempo de invierno. Tú estabas allí, bajo tierra, haciendo germinar la espiga y el pan. Todo es gracia. Esta fue una oración que me consoló durante este tiempo, "No me mueve, mi Dios, para quererte, el cielo que me tienes prometido; ni me mueve el infierno tan temido, para dejar por eso de ofenderte. Tú me

mueves, Señor; muéveme el verte clavado en una cruz y escarnecido; muéveme el ver tu cuerpo tan herido, muéveme tus afrentas y tu muerte. Muéveme, en fin, tu Amor de tal manera, que, aunque no hubiera cielo, yo te amara, y aunque no hubiera infierno, te temiera. No me tienes que dar porque te quiera; porque, aunque lo que espero no esperara, lo mismo que te quiero, te quisiera. “¿Qué ves Jeremías? Respondí: Veo una rama de almendro”